

**LAS PONENCIAS DEL XV CONGRESO  
LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGIA  
SIMON BOLIVAR**

**Introducción**

Del 10 al 14 de octubre de 1983 se celebró en Managua, Nicaragua, el XV Congreso Latinoamericano de Sociología, con una amplia asistencia de 683 delegados de países latinoamericanos, Estados Unidos, Canadá y Europa. El día 10 de octubre, a las 20 horas, se inauguró el Congreso con la "ponencia invitada", presentada por el Lic. Luis Echeverría Álvarez, expresidente de México y Presidente actual del Centro de Estudios del Tercer Mundo. El principio del derecho a la libre determinación de los pueblos, así como el carácter común a todos los países de la problemática que enfrentan los pueblos de nuestra América en la actual coyuntura, fueron aspectos destacados por el expositor. Este acto realizado en el Centro "César Augusto Silva" revistió gran solemnidad. Para los días siguientes el trabajo se distribuyó en cuatro comisiones, cuyo número de participantes fue muy amplio. La cantidad de ponencias presentadas también fue abundante y sus temáticas despertaron amplios e interesantes debates. El clima de fraternidad e identidad latinoamericanistas respondió plenamente al sentimiento sugerido por el nombre del Congreso: Simón Bolívar.

Este trabajo colectivo expresa la actitud comprometida de los científicos sociales de nuestra América en los momentos cruciales por los que transitan nuestros países. Desde los primeros Congresos latinoamericanos se expresaba un fuerte tecnicismo y un

marcado enfoque empirista que ahora ha cedido su lugar a una perspectiva totalizante, integrada y de compromiso social. El análisis serio, riguroso, pero orientado hacia perspectivas viables fue característica marcada en las sesiones de trabajo. Resulta oportuno destacar que la representación global del Congreso mostró un alto grado de identificación y comprensión con los esfuerzos que realiza el pueblo nicaragüense por llevar a cabo, de la mejor manera posible, su proceso de actualización y reestructuración independiente.

Este trabajo intenta una descripción de las áreas temáticas abordadas y una síntesis de algunas de las ponencias, sin que esto indique aspectos de carácter evaluativo.

La crisis regional fue un tema forzosamente abordado. Hubo consenso entre los participantes sobre lo álgido del momento que vive la región y el peligro de un desenlace de proporciones impredecibles. Por esta razón, citamos una de las ponencias presentadas y que plantea una reflexión sobre la crisis regional:

1. **Ponencia:** Geopolítica de la crisis regional. Hipótesis de trabajo sobre el marco estratégico de la alternativa regional para Centroamérica y El Caribe.

**Institución:** Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. INIES. Managua, Nicaragua.

**Ponente:** Xavier Gorostiaga.

El doctor Gorostiaga recoge en este análisis una inquietud aportada por diversos científicos sociales de Centroamérica y el Caribe en las reflexiones generadas en varios congresos y seminarios. Este pensamiento social convergente es parte de lo que se ha caracteri-

zado como "la lógica de las mayorías". El autor elabora un método de trabajo en donde analiza "los intereses antagónicos en juego en la región y sus contradicciones". Esto le da pie para intentar el análisis de posibilidades parciales y la ubicación de un proyecto de organización que permita iniciar el ejercicio de postular la alternativa regional cuyo vínculo fundamental es la satisfacción de los intereses populares. El método propone la utilización de hipótesis de trabajo sintetizadoras de "las líneas de fuerza" de ese anhelo social.

Para estudiar estos intereses antagónicos y sus contradicciones, en la ponencia se hace una separación de los diversos componentes en juego: económicos, políticos y geopolíticos, sin omitir el hecho de que estos intereses tienen un carácter orgánico, dentro de un único sistema de dominación establecido en el área.

Se considera la pertinencia de la "Alternativa Regional" desde la visión de los pequeños países de la región en Centroamérica y el Caribe, los cuales, no obstante sus diferencias, mantienen una homogeneidad estructural de tamaño y nivel de desarrollo, lo cual supera los aspectos diferenciados que existen al interior de este grupo.

También se establece como premisa para la alternativa regional el apoyo y la complementación entre los países grandes de la Cuenca del Caribe, a saber: México, Venezuela, Colombia e incluso Brasil. No obstante, y esto es muy importante, la decisión política, las prioridades, el ritmo y el estilo de la "Alternativa Regional" deben partir del conjunto de pequeños países del área que conforman una unidad orgánica.

Otro aspecto fundamental es el propósito de evitar, desde la propia génesis del proceso, el surgimiento de nuevas hegemonías sobre estos países,

sean estas endógenas o exógenas a la misma cuenca caribeña. El fin primario de esta estructura, unidad orgánica de pequeños países, es el establecimiento de condiciones de relación favorables con los grandes países de la región, en las que los términos sean más equitativos y semejantes, y su cuota adquiera un mayor poder de negociación. Lo anterior redundaría en una relación más justa y estable entre todos los países de la Cuenca del Caribe, independientemente de su tamaño.

La misma ponencia nos explica que la búsqueda de esta alternativa regional es producto de la misma crisis regional, la cual ha promovido un movimiento de convergencia y unidad. Este fenómeno tiene antecedentes de carácter histórico en la región, en donde los procesos unitarios surgen en los momentos de mayor crisis y en donde la amenaza externa adquiere niveles de gran agresividad.

También se plantea cómo el incremento de la crisis internacional corresponde a un agotamiento de la capacidad hegemónica del modelo de dominación, que se manifiesta en la ausencia de opciones y propuestas para solucionar los problemas de la región. Esta carencia de un proyecto hegemónico dominante sobre la región profundiza el aspecto dialéctico de las contradicciones, que inducen, por primera vez, a la búsqueda de la alternativa "propia y común" para los pequeños países de la región.

Se pretende garantizar la viabilidad del proyecto regional por medio de lo que ha de ser su característica central: el realismo y el pragmatismo.

El nuevo estilo de desarrollo contiene algunos elementos fundamentales como: basarse en la "lógica de las mayorías", en la economía mixta planificada, en el no-alineamiento y en un proyecto regional con base en los pequeños países de Centroamérica y el Caribe.

La ponencia aporta un análisis de los factores determinantes de la crisis a partir del desarrollo de ocho hipótesis de trabajo, formalmente sustentadas.

Luego, se establecen los lineamientos básicos de la alternativa regional propia, en donde se estudian en detalle los elementos componentes, incluso de carácter histórico, que compulsan a la formulación de esa alternativa regional. En este análisis, se incluye una revisión comparativa de la propuesta norteamericana impulsada bajo el nombre de: Iniciativa para la Cuenca del Caribe. Se hace la comparación entre la "Propuesta norteamericana" y la "Propuesta popular regional".

En la dinámica de este análisis y el de la Propuesta regional del Mercado Común Europeo, el documento nos va introduciendo en los que pueden ser los prolegómenos de una alternativa regional propia, que se postula por medio del desarrollo de ocho tesis claramente definidas y que representan un valioso aporte a la búsqueda de soluciones en la región.

El trabajo de Gorostiaga forma parte de un proceso de maduración de esfuerzos conjuntos realizados en diversos foros. Es importante, al respecto, señalar los antecedentes por la trascendencia que tienen en la situación actual que vive la región. En torno de esta temática, CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales) convocó los siguientes seminarios: San Juan del Sur, en febrero de 1982; Managua, en junio de 1982; en Berkeley, en julio de 1982; en Managua, en febrero de 1983; en Guanajuato (México), en mayo de 1983; en La Haya (Holanda), en junio de 1983. (Recomendamos la lectura en **Cuadernos Pensamiento Propio**, publicado por INIES en setiembre de 1983: "Una política alternativa para Centroamérica y el Caribe"). También se ha programado para octubre de 1983, en Washington, un encuentro organizado por PACCA, que agrupa a científicos sociales norteamericanos que trabajan en la bús-

queda de la nueva alternativa norteamericana para Centroamérica y el Caribe.

Como hemos podido apreciar, la formulación de caracterizaciones que se ubiquen en el contexto de la problemática latinoamericana es fundamental. Esta vertiente de estudio no estuvo ausente en las discusiones efectuadas por las comisiones en las jornadas de trabajo. Un gran número de ponencias plantearon reflexiones sobre el uso de categorías dialécticas en el análisis de los problemas latinoamericanos. En este aspecto, fue muy marcada la discusión que se generó alrededor de la corriente denominada, por algunos congresistas, "neogramsciana". Es evidente que la utilización de los postulados teóricos planteados por Antonio Gramsci impregnan, en forma significativa, la actividad intelectual en el desarrollo de las investigaciones sociales en nuestro medio. Este tema abrió un interesante debate que quedó planteado en el Congreso y sobre el cual, sin duda, se generará toda una amplia producción que enriquecerá el acervo de las ciencias sociales latinoamericanas. El apasionante debate está puesto sobre la mesa de discusión; por este motivo, para continuar nuestro resumen insertamos una ponencia que aborda esta temática.

**2. Ponencia: "La hegemonía del pueblo".**

**Institución:** Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma. México.

**Ponente:** Pablo González Casanova.

La ponencia es un amplio documento compuesto por una síntesis de varios estudios realizados por el ponente entre 1980 y 1983.

No es un hecho casual que el concepto de "hegemonía" de Antonio Gramsci tenga gran acogida en América Latina y que prefigure la lucha por el socialis-

mo en una estructura neocapitalista. No obstante, se estima en el documento que el concepto debe definirse considerándose una situación periférica en donde tanto el neocapitalismo como el neocolonialismo concurren en un desarrollo desigual de "múltiples combinaciones". Estas están caracterizadas por la lucha democrática, por la justicia social, contra las distintas formas de la cultura autoritaria y la organización dependiente de la vida, "como parte de un proceso histórico de liberación en que el concurso activo de las masas adquiere un significado en parte parecido y en parte distinto" al de los países de mayor avance en el ámbito capitalista.

En la ponencia se hace una ligera reflexión de lo que se entiende como "hegemonía" en Gramsci, en virtud de un análisis de 14 aspectos fundamentales. Se dice que los estudios sobre la hegemonía gramsciana no son lo suficientemente exhaustivos, lo cual promueve errores de interpretación y uso del concepto, lo que contribuye a un falso acercamiento a la realidad de nuestros países: "La búsqueda de lo específico, dentro de lo necesario y universal, es tarea desmitificadora".

El documento también ofrece un análisis de "algunas características concretas". Como primera, se cita que la lucha por la hegemonía de la clase obrera latinoamericana ocurre en un estado no hegemónico. Así, la pugna no es por un dominio de clase solamente, sino una lucha de nación a nación y de nación a Estado. Además, en lo profundo de la lucha existen dos tipos de enfrentamiento contra el Estado-dependiente y contra el Estado-metropolitano. Esta disputa se agudiza al manifestarse la "voluntad colectiva" como "voluntad colectiva nacional" frente al imperialismo. Se concreta que en cualquier contienda por la hegemonía, la clase obrera latinoamericana "se ve en la necesidad de enfrentar al imperialismo como capital monopólico y como Estado". Se argumenta que esto origina por lo menos dos tipos de errores: a) que

el imperialismo aparezca como único objetivo de la lucha, y b) no aparecer como elemento logístico o estratégico la lucha de clases a nivel internacional.

Una segunda característica es la combinación de las formas tradicionales de la cultura colonial con las del neocolonialismo y el neocapitalismo. Este punto trata de explicar cómo se pasa del colonialismo cultural al neocolonialismo cultural, y del sometimiento a la hegemonía hispánica o lusitana —que simboliza ciertos valores— a la imposición de aquellas concepciones en que las masas llegan a creer en el “progreso”, “la civilización” o el “desarrollo”.

Enfoca el documento cómo orientan los medios de propaganda y los mecanismos de mediación, el esfuerzo dirigido a la consolidación de esquemas de dominación “tradicionales y modernos”. Así también cómo fundamentalmente la clase obrera se ve involucrada en un proceso formativo de sus cuadros, en busca de una neutralización de sus luchas. Esto origina que la cultura colonial y neocolonial esté tan arraigada que se manifiesta incluso en los “actos de rebelión y el propio pensamiento revolucionario”. Tal cosa origina que sectores organizados que luchan contra sectores dominantes no logren en la mayoría de las veces participar en la hegemonización de las fuerzas.

Una tercera característica aludida es que el trabajador y demás sectores del pueblo explotados y divididos en diversas categorías sociales y políticas, en tribus y minorías y en amplios sectores raciales y ocupacionales, encuentran un punto de convergencia en la lucha antimperialista y contra el poder de la tiranía. Debido a esta razón es que la pugna por la hegemonía parte de la cuestión nacional y de la cuestión democrática. En este aspecto, la ponencia hace énfasis en las dificultades que el proletariado enfrenta en la búsqueda de una política hegemónica. Se explica cómo el desarrollo desigual y combinado de modos de producción y culturas le dan a la clase obrera de nues-

tros países un carácter “considerablemente distinto” a aquel que distingue a las mismas clases de los países capitalistas altamente avanzados.

La cuarta característica se refiere a la poca representación que en la población global tiene la clase obrera en nuestros países y, en ésta, la organización sindical o partidaria. Las condiciones que se dan en la estructura de dominación neocolonial y neocapitalista hacen difícil encontrar “la unidad hegemónica de un frente de trabajadores” como la alternativa de lucha. La estructura dominante promueve elementos discriminatorios que concitan a una lucha avasalladora contra algunos sectores. Así se concreta que “la lucha contra las mediaciones neocoloniales es inevitable”. También advierte sobre el tipo de estratificación neocapitalista que estimula acciones mediatizadoras en sectores obreros.

Resulta de interés que las razones expuestas en forma precedente originen la postulación de la quinta característica, la que plantea la dificultad de lograr una “voluntad colectiva proletaria” que asuma una representación en la estructura de los partidos. Cuando éstos se enfrentan a la tarea de representar u organizar a la clase obrera como clase política y revolucionaria, se encuentran con un contexto culturalmente confuso, con diversidad de mediaciones. Esto origina que las organizaciones revolucionarias pretendan comunicarse con las masas con un lenguaje condicionado por el statu quo. Plantea el documento que se da, así, un efecto en la realidad: “la división estructural, entre vanguardia y masas, hace particularmente vulnerables a las vanguardias, lo que da pie a una dialéctica de dimensiones también coloniales entre el oportunismo y el voluntarismo, entre la cooptación y la represión, entre la corrupción y la masacre”. Como resultado, no sólo se presenta la dificultad en la consolidación de los diversos sectores del pueblo en torno de un proyecto y de una ideología, sino que se somete a sus líderes a políticas represivas y de eliminación de cua-

dro por vías harto conocidas. El balance ha sido muy claro, pues se da una concurrencia de factores que limitan su acción. Algunas de estas agrupaciones se debilitan y se convierten en organismos que actúan autoritariamente, en forma dogmática y coyuntural, imponiendo líneas incongruentes con los intereses de sus bases. Estas agrupaciones han sido objeto de un aislamiento articulado por las políticas neocapitalistas, cuyo propósito es la división orgánica de la clase obrera. Se origina, de esta manera, lo que el autor califica como acciones voluntaristas: "decisiones desesperadas de vanguardias sin masas" que sirven más a los intereses de la estructura dominante, que a los sectores a los cuales pretenden favorecer. Sobre este tipo de afirmaciones, la ponencia brinda ejemplos en forma amplia. La lucha se vuelve, de esta forma, ardua; sus esfuerzos por la acumulación de fuerzas para desarrollar una política hegemónica de los trabajadores conducen a "puntos de estancamiento prolongado".

El análisis tiende a demostrar cómo en las condiciones estudiadas se configuran los sectores que integran a los grupos contestatarios al sistema y la evidente ausencia de participación de un sector obrero por su condición mediatizada. Cómo estos grupos se limitan a tareas dificultosas, sometidos a la represión y al terror en cuyo contexto no se excluye la negociación y concesión diferenciales. Logrado este propósito, se hace la reflexión sobre las diferencias objetivas de la lucha por la hegemonía que se plantea en América Latina y la lucha que se presentó en el ámbito del "capitalismo clásico de la Rusia zarista o de la Italia de Gramsci". La clase obrera latinoamericana muestra situaciones bien distintas, en las cuales se puede postular una política de alianzas, combinada con una organización de base que formule una política hegemónica orientada a la lucha por una autonomía de clase. Razonablemente, por lo menos en determinado período, esta organización no tendrá el carácter de vanguardia de los movimientos revolucionarios. Se

expresa en el documento: “en la mayoría de los países latinoamericanos la lucha por la hegemonía se da en situaciones en que la opinión pública y el consenso tienen un peso sumamente limitado”. Esta característica favorece a sectores limitados de la población, en un ámbito en que las consecuencias de una cultura y una conciencia autoritarias son sensibles. El consenso apelado es de cúpula, además de que la hegemonía ejercida por el sector dominante en estas sociedades no sólo se da en la represión física, sino también en lo cultural. Esto origina, incluso, que la acción de los líderes revolucionarios esté impregnada de formas autoritarias de la cultura dominante que promueve, en muchos casos, maneras de “pensamiento autoaniquilante disfrazado de rebelde”. Aquí es donde se pone en evidencia que la lucha por la autonomía es el inicio de la lucha por la hegemonía, en donde es fundamental el “camino de la alfabetización y concientización en que el hombre tiene que aprender a hablar, y que aprender dialéctica”.

A partir de este análisis, la ponencia se basa en las experiencias vividas en América Latina. En este nivel de desarrollo del documento, se utilizan las experiencias de Cuba y Nicaragua, en cuanto al desarrollo de los procesos llevados a cabo por los sectores trabajadores, entre los cuales la teoría existente debe agilizarse de acuerdo con las luchas planteadas en la práctica, y las necesidades del pueblo promueven una acumulación de fuerzas de donde surgen los frentes como vanguardias. Pero se hace hincapié en una característica muy interesante en nuestra América, según la cual las “masas avanzan más rápido que las vanguardias”. Así, la vanguardia “empujada por las masas” fija el ritmo en que se debe poner en práctica la estrategia, la táctica y una cuidadosa política de alianzas.

También, el documento cita experiencias de las revoluciones de México (1910-1938), de Guatemala (1944-1954) y de Bolivia (1952-1964), en las cuales se considera que existió una mayor demanda agraria

que, si bien terminó con las relaciones de producción de la antigua hacienda, originó el desarrollo de la estructura minifundio-latifundio. Este tipo de estructura, entre otras cosas, no permitió que el pueblo hegemoneizara esta lucha. Este fenómeno se revirtió en la consolidación de estructuras de desigualdad, al surgir como parte del mismo fenómeno grandes masas "marginadas" o "superexplotadas".

Se cita también la caracterización de la hegemonía del populismo y los procesos represivos originados a partir del planteamiento de la crisis hegemónica del populismo. Todo este análisis nos permite abordar, gracias a una amplia revisión basada en ejemplos, la superación lograda en algunos casos específicos por "el pueblo trabajador". Se muestran, así, las "políticas de hegemonía" desarrolladas e impulsadas por medio del avance de la participación del "proletariado" o del "trabajador". Por esta razón, "el proletariado o trabajador sigue siendo la base y la mediación más significativa de la lucha por una nueva sociedad realmente". Se ha originado, con estas experiencias, un impulso notable en la búsqueda de un socialismo democrático con características autónomas latinoamericanas.

El escrito formula que la hegemonía puede ser alcanzada con mayor o menor cuota de sacrificio, dependiendo del papel que desarrolle y asuma la clase obrera.

En realidad, esta síntesis de un documento de 85 páginas tiene como pretensión dar a conocer, en forma muy general, el enfoque del maestro González Casanova, porque estimamos el suyo un importante aporte a la discusión sobre el desarrollo de las luchas sociales que se están dando en nuestra América. Además de que hace una interesante caracterización de la composición de los sectores participantes en las transformaciones sociales, que hoy forman parte de la experiencia cotidiana de nuestros pueblos. Esperamos

que este trabajo inquiete la reflexión sobre los aspectos citados en el documento y dinamice el debate necesario para el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

Como base fundamental del debate presentado en las comisiones de trabajo del XV Congreso Latinoamericano de Sociología, luego de un ejercicio de ubicación global a partir de la discusión de entornos alternativos y teóricos, se dieron las presentaciones de ponencias de carácter específico. El tema de los movimientos populares, profundamente caracterizados por la cuestión étnica, movimientos del sector campesino, del sector obrero, del cada vez más importante movimiento participativo de la mujer, fueron justamente abordados por diversos científicos sociales, presentes en el Congreso. Resumimos seguidamente algunos de estos importantes enfoques:

**3. Documento:** "Declaración de México sobre la cuestión étnico-nacional en América Latina".

**Institución:** Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas (CLALI).

**Presentado por:** Héctor Díaz-Polanco y otros.

En el continente americano conviven actualmente cerca de 30 millones de individuos que representan a diversos grupos étnicos. Se dice en el documento que éstos tienen como característica que su "identidad sociocultural contrastante los configura como estructuras sociales con características propias". No obstante, estas agrupaciones están incorporadas orgánicamente en los "conjuntos nacionales", en los que han quedado comprendidos.

El peso específico de estos grupos étnicos en la población global de cada país varía desde aquellos en

que, efectivamente, conforman una minoría, hasta aquellos, como Guatemala y Bolivia que efectivamente forman una clara mayoría de la población. A pesar de este aspecto cuantitativo, se expresa el importante fenómeno o valor cualitativo que "incide apreciablemente en la vida social, cultural, ideológica y económica del conjunto de la sociedad". También se destacan las características sobresalientes de tipo socioeconómico en que desarrollan su acción cotidiana estos grupos, diferencias y variantes nacionales, regionales o locales que, si bien pueden distinguirse, no obstan para la denuncia de la existencia de un hecho incontestable: "los grupos étnicos constituyen en América Latina uno de los sectores más explotados, así, como el más oprimido, discriminado y culturalmente reprimido". En el documento, se hace una síntesis de las diversas formas represivas empleadas históricamente hasta llegar a los métodos genocidas de moderna propagación, fundamentados en la pretensión de ciertos sectores que se consideran dueños de la "solución" adecuada del ideológicamente denominado "problema indígena". Este aspecto es analizado con un enfoque de las tendencias en boga, en el cual se privilegia el análisis del llamado "indigenismo integracionista" y del "etnopolulismo". Sobre ambos enfoques el documento es pródigo en el análisis de la participación real de los grupos étnicos, sobre el objeto de este tipo de tendencias y las consecuencias objetivas para las etnias abarcadas en estos planes.

El documento del CLALI postula siete tesis fundamentales que resumimos seguidamente:

- a. Los complejos étnicos constituyen entidades sometidas al proceso histórico, cuyas bases socioculturales, condiciones de reproducción y formas de vinculación política se modifican constantemente.
- b. Por ser entidades históricas, los sistemas étnicos son, al mismo tiempo, fenómenos siempre contemporáneos.

- c. En tanto en cada fase histórica son sólidamente contemporáneas, las etnias existen firmemente relacionadas con la estructura socioeconómica y política en que se insertan.
- ch. Colocados en la matriz estructural de la que forman parte, los grupos indígenas mantienen vínculos de carácter interétnico, o más precisamente étnico-nacional, en su relación con otros grupos no indígenas, que expresan su específica relación de clase.
- d. Dada esta base clasista de las relaciones interétnicas o étniconacionales, el llamado “problema indígena” constituye un fenómeno de carácter **sociopolítico** que no puede reducirse a su aspecto “cultural”.
- e. El mencionado carácter sociopolítico de la cuestión étnica determina que ésta no pueda encontrar soluciones “propias” y separadas, al margen de un replanteamiento económico, político y cultural de la sociedad en su conjunto.
- f. Como corolario de lo anterior, la solución de la problemática étnica requiere de la acción política **de los indígenas**, y no la aplicación de “políticas” **indigenistas**, sean éstas de viejo o de nuevo cuño.

Como se manifiesta en el documento: “se desprende que los sistemas étnicos se encuentran firmemente plantados en el corazón mismo de los respectivos complejos nacionales en que han quedado comprendidos”.

El escrito pretende apoyar solidariamente toda acción que lleven a cabo los grupos étnicos de nuestra América que contribuyen a impulsar y desarrollar sus luchas y planteamientos propios.

4.	<b>Artículo:</b>	Sobre la cuestión campesina centroamericana.
	<b>Institución:</b>	Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA).
	<b>Autor:</b>	Dante Polimeni Fornes.

Discutiendo las modalidades de relación existentes entre las estructuras sociales, regímenes políticos, el estado y las políticas agrarias contemporáneas, tuvimos ocasión de examinar una ponencia de Andrés Scheuemeier, que con articulaciones sutiles y flexibles, alejadas de dogmatismo y esquematismos, plantea, con el análisis de los últimos 40 años en la historia centroamericana algunas proposiciones que son de interés para la comprensión de los procesos, sus semejanzas y, fundamentalmente, sus diferencias.

Por una parte las clases privilegiadas, por su sólido círculo dependiente del capital financiero internacional, no logran establecer hegemonía. Por otra parte, en la búsqueda de alianzas para consolidar su situación es evidente que el estado se estructura para privilegiar algunos sectores dominados y hacerles base de un equilibrio social y una estabilidad política.

La modernización hace posible la estructuración de sectores de medianos productores, un semi-proletariado con el aporte social de los "descampinizados" y un colonato, todavía inserto en relaciones que conservan elementos jurídico-sociales de tipo feudal. Los sectores citados contienen también fuertes tensiones de carácter interétnico y con dificultad de contactos personales por su situación espacial.

En ese marco, comienzan no pocos intentos unificados, conducidos con criterios tradicionalistas por militares de pequeña burguesía que, en alianza con el poder político y militar, fortalecen el aparato estatal represivo y obligan a la desmovilización popu-

lar. Esta es la situación con la que se arriba a la década del 50, en la que se realizarán tanto experimentos populistas como procesos de restauración oligárquica.

En el primer proceso es que se produce la modernización del aparato productivo, ampliación del estado y de sus funciones tradicionales, diversificación productiva, programas de educación y movilización popular no clasistas y aliento selectivo para constitución de sindicatos y partidos políticos. El efecto de todo este proceso es el cambio masivo en las relaciones de producción, especialmente en el campo. El vacío de poder que caracteriza la pérdida de hegemonía política de la vieja burguesía cafetalera, cuestionada por el ala modernizante y la fracción de burguesía dedicada a las actividades no tradicionales, produce el campo propicio para las intervenciones militares, que en realidad reproducen en cada golpe de estado las tensiones entre estos tres grupos, que no constituyen individualmente sectores hegemónicos frente a los otros.

De la etapa populista, el movimiento popular transita hacia un nuevo estado de desmovilización y de falta de diferenciación, proceso este que ya se había iniciado en el momento anterior.

La etapa iniciada en 1960 se desarrolló en un marco autoritario. La condensación de posiciones en el interior del sector dominante se produce por la posibilidad de absorber un potencial desarrollista mayoritariamente urbano y con los intereses de estabilización del capital financiero hegemónico. Frente al proyecto de Alianza para el Progreso y el Mercado Común Centroamericano se preparan los modelos militares contrainsurgentes, con la doctrina de Seguridad Nacional. El desarrollo no planteó programas de reforma agraria, la modernización llegó a pequeños grupos, los servicios sociales sólo a las ciudades, los salarios campesinos siguieron muy bajos, hubo alguna industrialización y sustitución de importaciones pero

en sectores de productos suntuarios, aumentó la población universitaria y el sector de servicio, se puso en vigencia el planteamiento de libertades políticas pero sólo en relaciones reducidas a pequeños sectores sociales. El sector agropecuario siguió, como hasta hoy, constituyendo la principal fuente de divisas, lo que tiene como resultado una cada vez mayor dependencia de los mercados consumidores, fundamentalmente de los Estados Unidos, que mediante la transferencia de tecnología cierran el ciclo por el camino de la internacionalización del capital. La dependencia externa se revierte al interior en un reforzamiento de la dominación campesina. En esta etapa desaparece todo intento autónomo de la burguesía que tenga proporciones de interés internacional.

Aquí queda configurada una situación que puede adquirir en regiones un carácter explosivo, la alianza entre el potencial desarrollista, que no puede integrar ya la vía de acumulación con carácter modernizante, con las grandes masas campesinas en inestable proceso de deterioro, producto de la explotación social de los nuevos dueños de la tierra.

Ya en la década de los 70 continúa el proceso dependiente y autoritario de modernización pero empiezan a advertirse consecuencias. A las multinacionales del dólar las acompañan las multinaciones de la doctrina de la Seguridad Nacional y la agroindustrialización sirve para consolidar la estructura, la "revolución verde" posibilita una ampliación del sector de consumo nacional. Se empieza también con la política de zonas francas, que aumentan las exportaciones extrarregionales.

Por las tres líneas se marca la necesidad objetiva de enfrentar la crisis con la subordinación burguesa al capital internacional. Cada vez más el estado opera como intermediario entre las instituciones financieras y los proyectos económicos, al endeudamiento exter-

no y el precio del petróleo pesa más en la situación social del área.

Aquí ya aparece claro que para las burguesías es el ejército el único aparato capaz de garantizar, con sus métodos, el control de las contradicciones generales.

Una reflexión aparte es para el caso costarricense, donde con una estructura económico-social bastante semejante no se transitó hacia el estado de fuerza. Por una parte, con elementos familiares muy marcados que encubrían las tensiones sociales, la represión preventiva, la imposibilidad de imponer una supremacía social y política de los cafetaleros, la estructuración de un partido populista con base masiva en los sectores populares y con ello tanto la atenuación de los procesos de diferenciación como la división de la población a través de colonización selectiva y estratificación salarial de los obreros, con evidente privilegio para los más combativos.

Sin embargo, frente a la crisis ni la represión selectiva ni la manipulación ideológica logran esconder la crisis estructural que centroamericaniza a Costa Rica.

La preocupación de Scheuermeier por los campesinos muestra que el potencial revolucionario no se vincula con la proletarianización campesina, en el proceso de subsunción del modelo de producción campesino con el modelo de producción capitalista agrario, sino cuando la pauperización es extrema y hay apoyatura en ideologías de redención o instituciones tradicionales. El movimiento, sin embargo, necesita el aporte de intelectuales, fogueados en otras experiencias externas a dicha comunidad.

El proceso de cambio en América Central, a diferencia de otros procesos históricos, revela importantes aportaciones de intelectuales y campesinos y también de las mujeres.

En relación con el aporte campesino es que Carlos Cabarru habla en El Salvador de un movimiento campesino que se transforma en Revolución Popular.

Por otra parte, el XV Congreso Latinoamericano de Sociología discutió con amplitud y profundidad una serie de trabajos que mostraron la necesidad de un tratamiento dialéctico del problema de la autonomía de los trabajadores y de su articulación con los movimientos emancipadores en el área.

El tema de la mujer también convocó lúcidos aportes que muestran la conciencia del problema. Hay situaciones específicas de su condición y si bien es deseable su incorporación a los procesos sociales y de cambio, esta incorporación no agota la problemática ni mucho menos la resuelve en sí.

5.	<b>Ponencia:</b>	SIMON BOLIVAR y CARLOS MARX: Dos espacios históricos y una sola revolución.
	<b>Institución:</b>	Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
	<b>Ponentes:</b>	Dante Polimeni Fornes y Oscar Rojas Flores.

La ponencia pretende un análisis del artículo escrito por Marx en 1848: "Bolívar y Ponte", publicado en *The New American Encyclopaedia*, el cual fue prototipo en Marx y Engels para analizar algunos procesos de la América Latina. Sobre este artículo se escriben frecuentemente comentarios en diversos tonos, pero fundamentalmente han destacado aquellos trabajos orientados a configurar una actitud de animadversión marxista hacia la figura de Simón Bolívar. Este tratamiento pretende sustraer el artículo de su contexto global, tratando de hacer análisis de contenido lineal, omitiendo el mínimo ejercicio dialéctico

que facilite esclarecer el contenido real del documento. Esta forma reduccionista de estudiar la obra de Marx denota un propósito evidente de articular criterios aislados sobre la persona de Bolívar, para enfrentar la idea del hispanoamericanismo al pensamiento marxista.

Los ponentes buscan ubicar históricamente en sus contextos a Carlos Marx y a Simón Bolívar, haciendo uso del citado artículo. Con un análisis dialéctico de la historia desde la metodología de la totalidad concreta, en la investigación se trata de establecer la diferencia de perspectiva y de énfasis que sobre el problema nacional deviene en circunstancias y espacios históricos diferentes, y cómo la interpretación de un hecho no descalifica todo un proceso de desarrollo teórico sobre la historia actuante en especificidades internas diferentes. La visión y el sentimiento de independencia de un pueblo sometido a la dominación secular comprende un abordaje de la problemática a partir de su realidad concreta. Si bien Marx criticó con dureza a la personalidad bolivariana, en el contexto de su artículo no se sustrae del análisis, la dinámica e importancia protagónica de las masas. El análisis histórico dialéctico también implica la posibilidad de realizar la búsqueda de la verdad sobre Marx a partir de su realidad concreta. En este ejercicio dialéctico de la interpretación de los movimientos que encabezan tanto Bolívar como Marx, encontramos la verdad histórica, que es lo importante, y comprendemos con mayor facilidad los motivos que indujeron a cada uno a corresponder con sus actitudes a la percepción desde la óptica de su propia realidad.

La ponencia trata de superar los enfoques que han aparecido en fecha reciente y a propósito de las celebraciones del centenario de la muerte de Marx y el bicentenario del nacimiento de Bolívar. En estos materiales se discuten aseveraciones de Marx y Engels sobre América Latina, sin realizar una aproximación científica global que posibilite la comprensión de

los efectos ideológicos que la cultura dominante impregna aún sobre sus mejores críticos. En la ponencia se reivindica la metodología enunciada por Marx en la **Contribución a la crítica de la economía política** y se ejerce su aplicación al caso en estudio, con el objeto de demostrar su vigencia histórica. En el desarrollo del trabajo y mediante la interpretación de los mejores contenidos del ideario bolivariano, se aborda y se privilegia, como base fundamental de la expresión de los pueblos de nuestra América, el derecho de ellos a su autodeterminación y autoconstrucción de una democracia popular, de tipo nacional, e irreconciliablemente antimperialista, sustentada sobre el poder de las grandes mayorías populares.